

EL TALLER PARA NIÑOS: UNA FORMA DE HACER ARQUEOLOGÍA

Rafael S. Paunero*
María Eugenia Li
Silvina Irma Castillo

En el mes de febrero de 1990 llevamos adelante nuestra primera experiencia de taller para niños en el ámbito del Museo y dentro del marco del programa “de Vacaciones con los Dinosaurios” organizado por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP (Paunero 1990). Desde ese entonces venimos acompañando a este programa y durante estos años contamos con la colaboración y participación activa de varios estudiantes, técnicos y docentes de nuestra Casa (Capdevila 1990). En este lapso hemos tenido también una experiencia en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil 1990 y venimos desarrollando un plan de visitas a escuelas primarias de la zona.

Cuando planificamos los primeros talleres partimos de importantes y viejas necesidades:

- Propuestas renovadoras en Educación.
- Democratización del conocimiento arqueológico.
- Papel activo de la comunidad en relación al Museo con miras a una nueva significación.
- Integración entre docentes, técnicos, investigadores y estudiantes.

En respuesta a estas necesidades principales venimos llevando adelante nuestra práctica, intentando en estos años construir y mejorar la metodología. Nuestro trabajo procura unir el arte y la creatividad con la observación y la reflexión, con intenciones de realizar nuestra actividad como propuesta de cambio:

“Pareciera que para cambiar se requiere ciertas condiciones que la práctica artística generalmente genera y fomenta: creatividad, espontaneidad, audacia, cuestionamiento a los estereotipos, actitud crítica, autonomía en la toma de decisiones, búsqueda de la autenticidad con uno mismo, imaginación, intuición, anticipación...” (Llamazares 1990: 5).

Si bien las tareas que desarrollamos derivan en parte de los talleres de arte y en parte de los talleres de ciencia, creemos. No obstante, que nuestra acción ha ido conformando un conjunto de actividades originales de la práctica arqueológica y en este sentido, toma cuerpo con personalidad propia una forma de “hacer” particular: el **taller de Arqueología** (Podgorny 1988; Basile et al 1989, Fernández Ochoa et al 1990).

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

Nuestra propuesta deriva de un concepto de ciencia como práctica social donde la comunicación es tan importante como la investigación siendo, ambas, partes indispensables de un mismo proceso. En este sentido, el hecho pedagógico no es posterior al hecho "científico", sino que existe circularidad. De la misma manera, no hay relación jerárquica entre ambos.

Las disciplinas en sus procesos históricos pasan por momentos en los que la comunicación con su sociedad es escasa o nula, remitiéndose a un mero círculo cerrado. En el caso de la Arqueología la reflexión sobre estos momentos generó la necesidad de revalorizar su comunicación, esto puede explicar el surgimiento en estos últimos años de gran cantidad de trabajos arqueológicos en los que se expresa un cambio de actitud. Un ejemplo claro de esto han resultado las Jornadas-Talle: El Uso del Pasado 1989 y el Segundo Congreso Mundial de Arqueología 1990, Barquisimeto, Venezuela, que reúnen numerosas experiencias educativas.

Consideramos el aprendizaje como un acto de reflexión y abstracción para la construcción y reconstrucción de conocimiento, en este proceso las preguntas guían a la acción y los sujetos pasan a ser también, objeto de conocimiento en función de su propia participación. En este sentido, buscamos actitudes concretas en cada taller: buena comunicación, interés en los temas y problemas surgidos y planteados, comprensión del interrogante como un elemento para la reflexión, relación de factores, integración de los participantes en temas y problemas de común interés, etc. En este orden, el aprendizaje implica una actitud activa del sujeto, intenta ser una apropiación de la realidad para transformarla en tanto el sujeto también se transforma (González Cuberes 1989).

Por otro lado, en el taller para niños tal como nosotros lo concebimos, la discusión en Arqueología acerca de si es una ciencia social, natural o histórica no constituye un problema sin solución. Por el contrario, estamos convencidos que esta situación particular la ubica en una posición de privilegio en el hecho pedagógico entendido como taller. Esto significa no solamente transferir conocimientos de Arqueología a los chicos, ya que a través del ejercicio de preguntas y respuestas ellos invaden, dentro de un programa abierto, diversas áreas: Geología, Antropología Social, Botánica, Paleontología, Historia, Zoología, Ecología, Etc.

Reproducimos algunas preguntas hechas por los niños y registradas por nosotros en el aula:

“¿Cómo descubrieron y trabajaron los metales? ¿Cómo prendían el fuego? ¿Por qué se fueron de la cueva? ¿Cómo se descubren los sitios arqueológicos? ¿Por qué se secan los huesos? ¿Cómo se formaron las cuevas? ¿Cuál es la diferencia entre ceniza y lava? ¿Cuántas familias vivían en una aldea? ¿Cómo trasladaban las piedras grandes? ¿Se encuentran animales enteros? ¿Para qué está la regla en la fotografía? ¿Cómo y con qué pintaban la cerámica?” etc., etc.

No hay respuestas exclusivas de la Botánica, de la Antropología o de la Geología, pues el estudio de los procesos por los que atravesó el hombre a lo largo de su historia implica la integración de todos estos conocimientos.

En nuestra propuesta trabajamos con dos grupos de edad (7-8 y 9-12 años). Si bien la modalidad de trabajo es la misma, la manera de abordar y profundizar los temas y el lenguaje que se maneja son distintos en cada grupo, que se corresponde con distintas etapas de desarrollo de los niños. Dentro de un ambiente de libertad y buen humor, el taller debe buscar la unidad, donde sean tan importantes las respuestas como las preguntas y donde un conocimiento serio pueda ser construido o transmitido con alegría.

Actividades realizadas en los talleres del Museo:

- Diálogos utilizando como referentes los dibujos realizados por los chicos buscando una aproximación a distintos conceptos: edad relativa, estratos, depositación, sedimentación, antigüedad, perfiles, caza-recolección, cultura, etc.
- Ejercicios de investigación grupal con observación y manipulación de material arqueológico (lítico, óseo, cerámica, et.).
- Proyección de diapositivas comentadas.
- Ejercicios de talla experimental.
- Trabajo de modelado con arcilla natural.
- Visitas a distintas salas del Museo en relación con el tema surgidos en el aula.
- Visitas a laboratorios en grupos: Paleoantropología, C14 y Arqueología desarrollando tareas prácticas experimentales, proyecciones de video y charlas explicativas.
- Entrega de un cuadernillo que reúne los temas tratados en el taller.
- Etc.

Conclusiones:

A través de estos años mediante un proceso continuo de aprendizaje y tratando de mejorar nuestras metodologías hemos obtenido una repercusión favorable de acuerdo con nuestros objetivos. Esta evaluación deriva, en parte, de nuestras charlas con los niños, con los padres y con profesionales que directa o indirectamente hecha luz sobre nuestra forma de trabajar y van marcando nuestro perfil.

Rescatamos las reflexiones de los chicos con respecto al pasado, a los objetos del pasado, a la profundidad temporal y a la importancia del proceso histórico a través de la aproximación al quehacer científico y a la relevancia del método en función de los resultados buscados, especialmente en la actividad arqueológica, en la que todos, de alguna manera participamos.

Creemos haber conseguido una comunicación fluida entre docentes, técnicos y estudiantes a través de la participación común en

este proyecto y visualizamos también un cambio de actitud incipiente en el público respecto a una nueva significación el Museo, visto con un rol más dinámico. En este orden, consideramos importante sugerir la instrumentación de una **Sala Didáctica** para realizar con mayor efectividad este tipo de actividades, incluso en otras áreas, debido a que es un complemento indispensable en el modelo de museo que buscamos: dinámico, creativo, integrado activamente a la sociedad (Arjona 1979-80:15). La Sala Didáctica se convierte en un refuerzo de animación muy importante para los niños, donde el elemento tridimensional adquiere su relevancia y en este espacio pueden desarrollar tareas sin causar deterioro al museo y a la vez mantener un contacto directo con los objetos y con un tema específico de trabajo (Infante González 1990:3).

En fin, los resultados han superado nuestras expectativas y en este sentido podemos concluir dos cosas: la Arqueología representa, entre otras, una herramienta excelente para la construcción de una **Pedagogía de integración** y además, la educación infantil es un ámbito óptimo para la **democratización del conocimiento arqueológico**.

Agradecimientos:

A todos los que participaron y participan activamente de los talleres: Zunilda Quatrín. Héctor Díaz, Dr. Aníbal Figini, Jorge Kraiderberg, Ing. Gabriel Gómez. Ing. Alicia Zubiaga, Marcela Medizza, Eduardo Moreno, Gabriel Alarcón, Guillermina Minicucci, Verónica Martí, Patricia Concina. Mariela Martín, Valeria Martínez, Verónica Córdoba, Florencia Duchá Roca y Daniela García.

A los que brindan su apoyo y colaboración, señor Decano de nuestra Facultad Dr. Isidoro B. Schalamuk, Lic. Silvia Ametrano, Prof. Augusto Cardich, Dra. Laura Miotti, Lic. Ana Fernández, Dr. Rodolfo Raffino, Lic. Irina Podgorny. Todos ellos hacen posible los talleres de Arqueología.

Bibliografía

- Arjona, Martha. 1979-80. Museo y Cultura. Museología Y Patrimonio Cultural: Críticas y Perspectivas. *Cursos Regionales de Capacitación*. Bogotá.
- Basile, C.; Bavastro, G.; Ben, P.; Eusebi, C. y Volpe, M. 1989. El taller de Arqueología definido por sus integrantes. *Jornadas-taller: El Uso del Pasado*. Junio de 1989. La Plata.
- Capdevila, Carlos R. 1990. Entre dinosaurios, para pensar y jugar. *La Nación*, 29 de diciembre de 1990: Pág. 5, Sección 2°. Buenos Aires.
- Fernández Ochoa, Carmen; Gallego Guitian M. V.; Domínguez Suárez M. y Romero Massia A. 1990. *Arqueología: Enseñar desde las raíces de la Historia*. Narcea S.A. de Ediciones. Madrid.
- González Cuberes, María Teresa. 1989. *El Taller de los Talleres*. Ángel Estrada y Cía. S.A. Buenos Aires.

- Infante González, Cecilia. 1990. La educación en un Museo. En: *Museos n° 7*. Departamento de museos. Dirección de Bibliotecas. Archivos y museos. Santiago de Chile.
- Llamazares, Ana María. 1990. Reflexiones en torno a “La sociedad de los poetas muertos”. En: *Movimiento Argentino de Educación por el Arte. Boletín n° 9*. Buenos Aires.
- Paunero Rafael S. 1990 ¿Cómo trabajan los arqueólogos? Una experiencia en el Museo de La Plata.. *Segundo Congreso Mundial de Arqueología*. Mesa: Educación y Arqueología. Enseñanza de la Arqueología a través de los Museos. Barquisimeto, Venezuela. Organizado por el World Archaeological Congress.
- Podgorny Irina. 1988. Explorando el presente a través del pasado. *IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Buenos Aires.

La Plata, abril de 1992.



Un momento del taller en el aula



Actividades en el patio del Jardín de Infantes



Un momento del taller en el aula



Actividades en el patio del Jardín de Infantes